

nico, y el divorcio civil permite que no lo haya tampoco para el Estado—; si bien en este punto encuentro discutible algunas afirmaciones del autor, como aquella que sostiene la validez natural de un matrimonio canónicamente nulo como es el civil de dos bautizados; la doctrina tendría mucho que objetar a esa validez natural, que no puede confundirse con la existencia de un consentimiento naturalmente suficiente.

Un nuevo punto señalado por el autor es el referente a la diferencia entre obtención del divorcio y celebración de nuevas nupcias; en este segundo acto en el que el autor hace recaer la perversión moral y jurídico-canónica, de la que se derivan consecuencias penales determinadas; la observación es justa, pero incompleta, ya que no se ha obtenido todo el partido posible de la legislación canónica acerca de la atención del segundo matrimonio.

Interés particular —como antes se indicó— ponen las demasiado breves páginas destinadas a recoger las reacciones del episcopado italiano ante la ley Fortuna. A ellas se añaden unas referencias sobre diversas opiniones recientes que, desde dentro de la Iglesia, discuten con escasos fundamentos la propia indisolubilidad del matrimonio; si bien en este punto las citas son escasas y por lo demás conocidas. Como tampoco añaden nada nuevo las elementales sugerencias de **iure canonico condendo** con que el autor cierra su trabajo, y en las que apenas sale de un tono y planteamiento meramente divulgador.

Un índice de autores y otro analítico cierra el importante volumen con que la cátedra romana de Derecho Eclesiástico ha contribuido al estudio del ordenamiento italiano vigente en materia de disolución del vínculo matrimonial.

ALBERTO DE LA HERA

TEOLOGIA DEL MATRIMONIO

SERGIO CONCHA, *La Teología del Matrimonio en Ioannes Maior. El propósito del acto matrimonial*, 1 vol. de 141 págs. «Anales de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile», vol. XXII, Cuaderno 2, Santiago, 1971.

Después de haber indicado, en la introducción de su obra, la importancia que tiene el tratamiento histórico de la doctrina del matrimonio, y una vez que han sido presentados unos trazos generales de la vida de Juan Maior, el autor nos da cuenta del cuadro en que ha de considerarse el trabajo ahora publicado: estamos ante la publicación de un solo capítulo de los cinco que constituyen la tesis doctoral del autor. El lector, por tanto, más que una exposición de la Teo-

logía de Maior sobre el matrimonio, como el título de la obra indica, encuentra, en consonancia con el subtítulo de la publicación, una presentación de la doctrina de dicho teólogo sobre la moralidad del acto matrimonial.

Quizá porque la materia publicada en esta obra es sólo una parte de todo el trabajo realizado por el autor, el tratamiento del tema resulta un tanto parcial. Tomando como base el esquema agustiniano de los **tria bona matrimonii**, Maior analiza la moralidad de las motivaciones que mueven a los cónyuges a la realización del coito, para concluir que, si está fuera de duda que la unión matrimonial realizada con el propósito de engendrar hijos es meritoria, existen otras motivaciones que pueden llevar a los cónyuges a unirse íntimamente sin tener la intención procreadora y sin pecar: evitar el adulterio, recuperar la salud de alguno de los cónyuges, satisfacer el débito conyugal y también la obtención de un moderado placer.

Decimos que es parcial este planteamiento, porque, cerrado en exclusiva sobre la consideración del propósito que mueve a los cónyuges a realizar el acto matrimonial, no hace notar, con la debida claridad, que, si Maior defiende la licitud del acto matrimonial, por motivos diferentes de la generación, parte siempre del supuesto de una recta realización del coito, que, prescindiendo de las diferentes motivaciones subjetivas, tiende siempre a la generación y debe siempre quedar abierto a que la misma tenga lugar como consecuencia de esa recta realización del coito.

A la exposición de los motivos anteriormente indicados, que vienen tratados bajo la consideración del **bonum prolis**, en el apartado del **bonum fidei**, Maior se fija más en las razones que pueden excusar de la obligación de prestar el débito conyugal: el daño a la salud ya quebrantada de uno de los cónyuges y el haberse decretado la separación conyugal. Sin embargo, se opone, contra el sentir de algunos autores anteriores, a que durante los días de la menstruación y durante el tiempo del embarazo tengan obligación los esposos de evitar la unión matrimonial.

Pero Concha no se limita a una presentación del pensamiento de Juan Maior, en torno a los temas antes indicados. Consciente de que el pensamiento de Maior adquiera más importancia por ser uno de los autores que más subrayó la licitud moral del coito matrimonial aun por motivaciones diferentes de la generación de la prole, procura en cada tema señalar, a grandes rasgos, el sentir de la doctrina anterior como medio para valorar mejor el pensamiento de Maior. Y es mérito del autor, a este propósito haber captado con delicadeza que las modificaciones doctrinales introducidas por Maior no le impiden comprender que autores anteriores pudieran juzgar más rigurosamente la moralidad del coito, «non quia indicantur eam esse malam, sed ob prinitatem qui in ea delinquitur» (p. 93, nota 157).

En este sentido el trabajo que ahora presentamos muestra con claridad la necesidad de una investigación reposada de la evolución doctrinal, en el tiempo, del tema estudiado en Maior. La rapidez con que se condenan los textos anteriores a Maior hace que no siempre se tenga en cuenta la complejidad de factores que inciden en la moralidad del cóito. El hecho, por ejemplo, de que los autores tengan en cuenta que la libido, la crueldad... llevan a los esposos a un comportamiento de pecadores no puede interpretarse sin más como una visión pesimista de la doctrina.

En síntesis, cabe decir que estamos ante un trabajo que considera el pensamiento de un autor particularmente interesante en el tratamiento del tema estudiado. Aunque precisamos de otras investigaciones sosegadas para percibir los muchos matices que deben tenerse en cuenta al hablar de la evolución en el tiempo de la doctrina sobre la moralidad del cóito matrimonial.

ELOY TEJERO

MATRIMONIO

ALFRED DUFOUR, *Le mariage dans l'Ecole allemande du Droit Naturel moderne au XVIII^e siècle. Les sources philosophiques de la Scolastique aux Lumières. La doctrine*, 1 vol. de 465 págs., con *Préface* de Hans Thieme, Ed. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Paris, 1972.

La obra pertenece a ese género de las tesis doctorales francesas, tan excelentes en muchos casos, que sobresalen tanto por la elección de un tema importante como por la seriedad, exhaustividad y alto nivel con que aparecen realizadas, pudiendo servir de ejemplo para trabajos similares en muchos otros países.

La que ahora comentamos tiene como tema el matrimonio. No, sin embargo el matrimonio en cualquiera de sus momentos históricos legalmente establecido y normado, sino en el pensamiento de una de las escuelas jurídicas más importantes de los últimos siglos. Y ya en este planteamiento comienza el interés del volumen: solemos, en efecto, conocer bien la institución matrimonial tal como la asumen y desarrollan los diferentes ordenamientos jurídicos, y son numerosísimos los estudios sobre el pensamiento de la canonística acerca de las nupcias. Pero la doctrina de una escuela jurídica ajena a la ciencia canónica, que posee unos criterios propios acerca del matrimonio y ofrece una imagen completa de la institución, conceptual y no legalmente considerada, es materia que se da con muy poca frecuencia en la bibliografía, siendo así que posee un interés muy alto para quien desea conocer —más que el Derecho matrimonial— el matrimonio mismo.

El volumen aparece dividido en dos partes. Trata la primera de las fuentes y la formación de la Escuela del Derecho natural moderno, y la segunda del matrimonio en tal Escuela, en la Alemania del XVIII. Aquella, de pretender agotar el tema, llenaría por sí misma varios tomos; el autor ha seleccionado los puntos claves para el conocimiento de la Escuela, es decir, sus fuentes escolásticas, sus fundadores (Grotius y Pufendorf) y sus maestros en el siglo de las Luces (Thomasius y Wolff.) En la segunda parte, la central y más extensa, se ha ocupado sucesivamente de la doctrina del matrimonio en los Fundadores de la Escuela, en los principales comentadores de éstos, en Thomasius y sus discípulos y en Wolff y los suyos. En cada caso, se ha atendido a la misma sistemática: Introducción, Problemática general del matrimonio, su formación, sus efectos, su disolución, todo ello rematado por una conclusión. En la adición de conclusiones propias para cada parte y de una conclusión general, extensión de la bibliografía y del índice personal, número y longitud de las notas, y en general en el orden y cuidado que se aprecian en toda la obra, se evidencia también su carácter de tesis doctoral concienzudamente llevada a cabo.

Al iniciar su libro, señala ante todo el autor el carácter natural del matrimonio: natural en cuanto que directamente ligado con la naturaleza del hombre. De ahí que en las opiniones y doctrinas acerca de la institución matrimonial, aparezcan siempre factores personales nacidos del género de vida, de las ideas y experiencias de quien escribe y de su contexto social, toda vez que la naturaleza la conocemos tamizada a través de nuestro caso personal. De donde el estudio del matrimonio en el terreno doctrinal posea un interés tan alto, como algo previo a la plasmación de las ideas en normas de conducta que se imponen como obligatorias. El autor, en efecto, se muestra profundamente convencido de la íntima solidaridad existente entre la historia de la ciencia jurídica y la historia de la filosofía; solidaridad que se le muestra particularmente evidente en el siglo XVIII alemán. Al elegir el tema del matrimonio para objeto de su estudio, entiende que en el mismo se manifiesta —según lo antedicho— de modo muy particular la conexión entre filosofía y derecho, toda vez que en la institución matrimonial juegan el derecho natural, el divino y el humano de forma muy intercomunicada; de tal modo que el pensamiento sobre cualquiera de estos órdenes jurídicos, que de antemano posea una escuela, condiciona y determina su propio concepto del matrimonio.

El pensamiento en materia matrimonial de la Escuela del Derecho natural moderno —subraya el autor— no ilustra tan sólo la incidencia de las grandes opciones filosóficas sobre el pensamiento jurídico, sino que constituye —en palabras de Wieacker— la piedra de toque del modo de validez autónoma del *ius naturale* en relación con el *ius divinum* y el *ius civile*. Profundamente enraizado en la ética judeo-cristiana —siempre